

Travesías por Elena Olivera

Clarín, 19 de julio de 1986.

El conjunto de pinturas de pequeño y mediano formato presentadas por Ricardo Laham en Galería Tema, Viamonte 625, aporta un cambio de imagen considerable en relación con su producción anterior a 1984. Recordemos que ese año, en el mismo ámbito, se pudieron ver algunos jalones de las opciones actuales.

La línea de borde duro cederá hoy definitivamente frente a la fluidez de bandas texturadas en relieve que se destacan sobre fondos planos. Por momentos, la superficie de fondo tomará la apariencia de cavidades interiores dejadas por esas bandas en su sinuoso trayecto. El espectador es invitado a recorrer con la mirada la travesía de la línea para descubrir accidentes, huellas espaciales de un tiempo vibrante de sensibilidad. Es posible establecer identificaciones figurativas que pueden abarcar elementos seriales de tradición precolombina, laberintos o remotas escrituras herméticas.

La visión esencialista, ascética, de su producción anterior -basada en la utilización de unidades mínimas elementales con confrontación de opuestos como el blanco y el negro- es reemplazada por otra más sensible, receptora no ya de esencias sino de "acontecimientos" que desafían toda síntesis vital y conceptual. De allí que la línea se "ablande" y se expanda espontáneamente con independencia de toda programación previa y que el color se abra a sutiles variaciones con apelaciones de orden táctil. Se mantienen presentes, no obstante, una cierta simetría, la alusión a la existencia de un centro de la composición y el juego de perspectivas opuestas.

Los actuales planteos de Laham significan una apertura sustancial de su lenguaje plástico hacia nuevos caminos y revela la intención de superar la impasse de una excesiva depuración y de una síntesis autosuficiente a la que ha arribado un número elevado de abstractos geométricos.